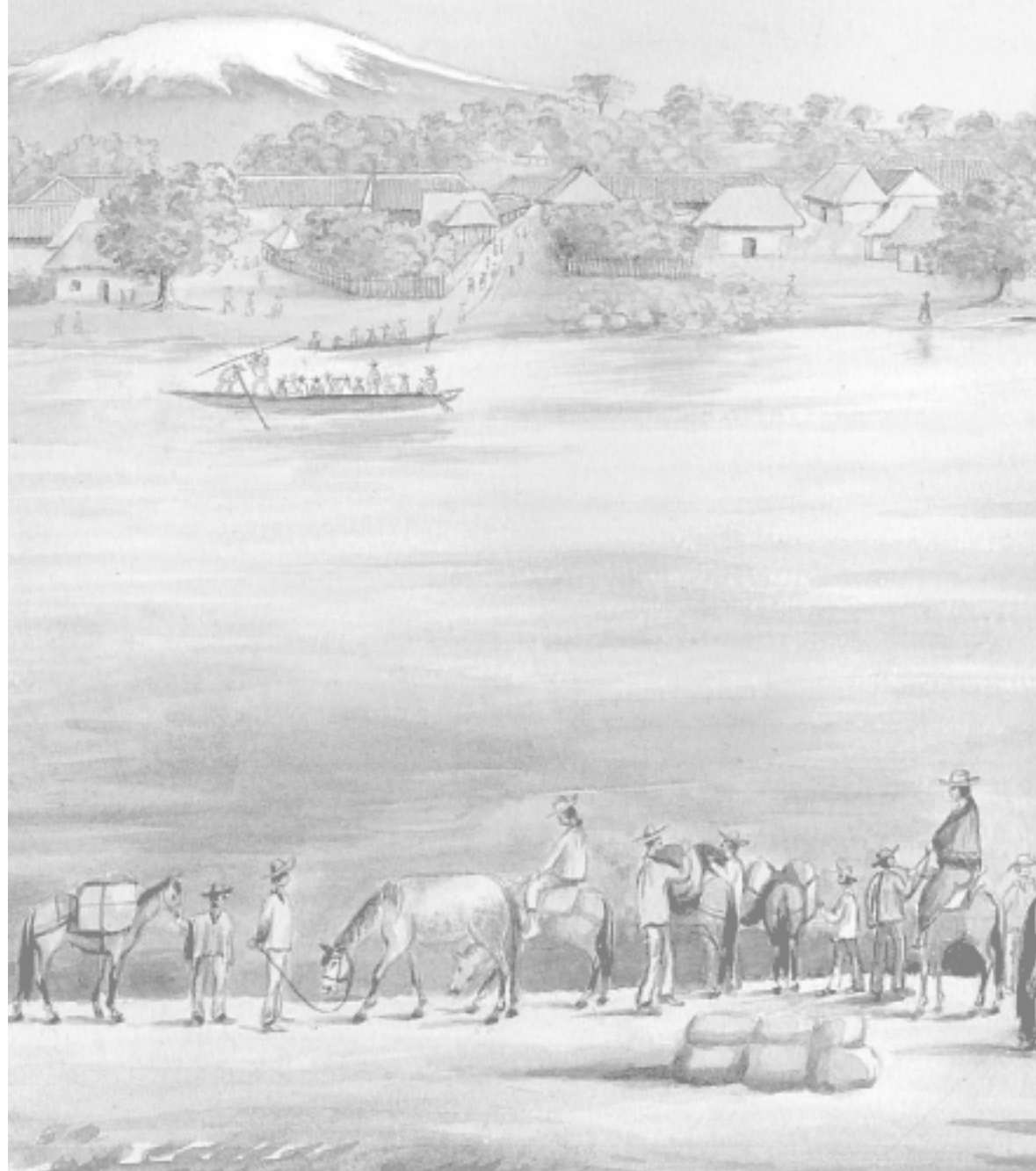


## RESEÑAS





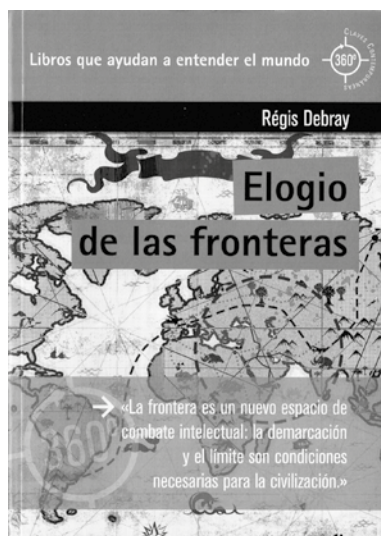
Régis Debray. *ELOGIO DE LAS FRONTERAS*.  
 Barcelona, Editorial Gedisa S.A., 2016, 102 páginas.

Elizabeth Ferreira.\*

El año 2015 estuvo sobrecargado de acontecimientos noticiosos que no dejaron indiferente. Las imágenes recurrentes de miles de hombres, mujeres y niños que intentaban buscar refugio en naciones europeas sin guerras estaban sobrecargadas de dolor y desesperación ante los embates bélicos de sus países de origen.

Cruzaron fronteras en trenes los más afortunados, mientras que otros cruzaron mares, caminaron kilómetros días y noches para llegar a Alemania, uno de los únicos países que en primera instancia no cerró sus fronteras a los que buscaban protección y asilo.

En este contexto, el filósofo francés, Régis Debray, analiza el concepto de frontera y su importancia en la actualidad. ¿Por qué su establecimiento físico como



simbólico produce diversa ambigüedad en los comportamientos sociales y políticos? A modo de ejemplo y un hecho que causó impotencia fue la imagen de un refugiado cargando a su hijo y siendo víctima de un puntapié por parte de la reportera húngara Petra Lazslo. ¿Qué lleva a una persona a agredir a otra que busca auxilio? Otro

ejemplo, fue la conmovedora fotografía de un niño sirio ahogado en la orilla del mar de Turquía, la cual invita acongojadamente a reflexionar sobre la grave tragedia migratoria en alza. Entonces, ¿el valor fronterizo y su contenido político esta superpuesto a la humanidad como contenido de la naturaleza humana?

Después de esta breve introducción, el libro de Régis Debray, deriva a profundas reflexiones al dar cuenta de hechos que

\* Magister en Historia. Universidad de Chile. E-mail: elizabethf.historia@gmail.com

ocurren en la historia del tiempo presente. En primer lugar, el título de su obra denota una postura en particular, una adoración y defensa hacia el establecimiento de las fronteras, una postura provocativa y polémica hoy en día. En lo material, es pequeño, acotado, como un ensayo que no supera las 102 páginas, sin embargo, se posiciona como un profundo análisis del concepto de frontera en la historia.

En su primer capítulo titulado “a contrapelo”, indica su contrariedad a establecer un mundo sin fronteras. Tal como señala en este extracto “una idea tonta encanta a occidente: la humanidad no va bien, y estaría mejor sin fronteras” (p.13). Es decir, la humanidad pide un mundo sin fronteras. Es la consigna del nuevo siglo, por un lado se contraponen lo universal y lo singular, el otro y nosotros, lo de adentro y afuera, cuya dualidad histórica se desdibuja perceptivamente. Aquí el autor explica esta consigna como una ilusión que mantienen en sus mentes intelectuales que todavía no son capaces de imaginar la magnitud de dicha consigna. De manera, que sostenerlo conlleva a que cada nación tenga que renunciar a su identidad lo que resulta en una dificultosa tarea.

Del mismo modo, su análisis sobre frontera incorpora los elementos que producen la cohesión social como propios de la socialización del sentimiento hacia la patria cuando dice “a nosotros nos corresponde instituirlo: ponemos señales, erigimos emblemas” (p.20), cuya frontera está politizada bajo una construcción

de nación e identidad, constituida con discursos públicos y privados que tienen como objetivo influir en la formación de la opinión pública<sup>1</sup>.

Su contraposición agrega el autor, es el “mantra de la desterritorialización” (p.24), este concepto es trabajado por, Debray, desde una mirada positiva y espiritual de aquellos que buscan construir una identidad sin tener límites territoriales, ni diferenciaciones identitarias. No obstante, su concepto también representa un quiebre forzoso con la identidad originaria y es preciso agregar que tampoco es una ruptura continua ni permanente, por ejemplo, en el caso de los emigrantes obligados a huir de su tierra originaria por causa de guerra y deben buscar protección en otras naciones, suelen en la distancia reconstruir su identidad conformada desde “un yo colectivo”<sup>2</sup>.

También el concepto de “desterritorialización” estudiado en este libro hace necesario una explicación al concepto de globalización, lo cual tiende a desvanecer la frontera y ésta última se presenta como una categoría ambivalente.

En este sentido, ya en su capítulo dos “en el principio era la piel”, se explica esta ambivalencia cuando, Debray, compara metafóricamente la frontera con la piel, un órgano importante cuya “capa aislante tiene como función no impedir sino regular el intercambio entre un adentro y afuera” (p.41). Aquí es preciso añadir que la frontera funciona como una franja política imaginaria que pretende confi-

1 Jorge Larraín, *Modernidad, razón e identidad en América Latina* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1996), 213-214.

2 Stuart Hall, *¿Quién necesita identidad?* (Buenos Aires: Editores Amorrortu, 1990), 17.

gurarse como un elemento de selección y exclusión arbitraria o no, es propio de las políticas establecidas por cada Estado. En este caso, la categoría de frontera tiene dos caras: uno positivo de protección física y espiritual, y por otro lado, la cara negativa y en el caso más extremo cuando la frontera es utilizada como barrera con establecimientos de sistema de cierres, mallas o muros, la llamada “teichopolítica”<sup>3</sup> que tiene como finalidad la clausura de las fronteras o en su parte más gentil es el miedo generalizado al extranjero como ocurre hacia el estado islámico. La normalidad es el establecimiento de ciertas restricciones de ingreso; como regular el tránsito de productos, personas en regla e ilegales, y en la mayoría de los casos en perjuicio del país menos poderoso. En este punto, la función de la globalización es constituir un sistema de comunicaciones a nivel planetario con interacción transnacional estableciendo relaciones sociales asimétricas y desiguales<sup>4</sup>.

En esta línea el término de frontera y globalización son indisolubles y al unísono en aparente confrontación. Lo cual queda en evidencia en el siguiente capítulo “Nidos y Nichos, el retorno”. Sostiene “que sea útil poner el mundo en red no significa que podamos habitar esa red como un mundo” (p.54). Aquí es pertinente añadir que habitar en el mundo actual es habitar en el mundo

de la difusión masiva, una sociedad red que puede acceder al procesamiento de información y conocimientos relativos a las políticas internacionales e incluso tribunales de dicho alcance<sup>5</sup>. Habitar en la red como un mundo no necesariamente es algo físico sino que permite imaginar la comunidad mundial y sus problemáticas, que de alguna manera las nuevas medidas internacionales puede afectar o beneficiar a cada Estado, lo cual es comprendido en la cotidianeidad de cada ciudadano<sup>6</sup>.

En el siguiente capítulo “cierres y portales, el ascenso”, se pregunta ¿para qué sirve la frontera? Para formar un bloque responde. Se refiere a esta mirada más oscura de la frontera como lo es la teichopolítica, el levantamiento de murallas o el miedo sostenido al extranjero, es la violencia simbólica o física. Sin embargo, el autor no considera las relaciones de cooperación e integración necesarias en un mundo globalizado que permita de-construir un nuevo significado de frontera. Pues “frontera e integración son indisolubles”<sup>7</sup>. De modo que es preciso que ambos conceptos estén presentes en el análisis de este libro, considerando la propuesta de un nuevo concepto que resume lo anterior, la “frontegración” que apela a la “cooperación descentralizada y la paradiplomacia entre los países del continente”<sup>8</sup>.

3 Gilberto Aranda y Sergio Salinas, *El Laberinto de la globalización, fronteras duras y suaves en la historia y el presente* (Santiago: RIL editores, 2016), 79.

4 *Ibid.*, 33-38.

5 Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad* (Madrid: Editorial Alianza, 2013), 380.

6 Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión sobre el nacionalismo* (México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2000), 40.

7 Aranda y Salinas, *El Laberinto de la globalización...*, 88.

8 *Ibid.*, 89.

En el quinto capítulo “la ley de la separación”, señala “esos atraviesa fronteras que son los evasores fiscales...” (p.79) y “los desposeídos tienen interés en la demarcación franca y neta...” (p.80). Aquí dice que los defensores de la desterritorialización son amorales, violan constantemente los regímenes tributarios mientras que los que no detentan el poder económico son los que defienden el establecimiento de la frontera. Esta connotación es antojadiza y generaliza la defensa de la frontera como parte de una clase social desposeída en particular, y viceversa una elite pudiente que añora la desterritorialización.

Finalmente, “una frontera reconocida es la mejor vacuna posible contra la epidemia de los muros” (p.96). Es decir, el autor continúa con una defensa hacia el establecimiento de las fronteras aceptando la contradicción que presentan, el control y la violencia. De esta manera,

Debray, no considera la reformulación del concepto que trabaja en la cual se consideren las dinámicas pacíficas de colaboración internacional y la integración de nuevas identidades y relaciones sociales que permitan redefinir su alcance en un significado de comunidad<sup>9</sup>.

En conclusión, ¿Cómo ajustar una re-definición de la frontera con los alcances de la globalización? ¿Qué parámetros se pueden utilizar para integrar nuevas identidades que permitan re-definir la frontera? ¿Es posible establecer una frontera continental fundamentalmente de apertura e integración? ¿Cómo reconstruir la frontera desde una mirada de término de límites y al mismo tiempo de comienzo? ¿Cómo redefinir e institucionalizar todos los intereses de las identidades y las relaciones sociales bajo una mirada integracionista internacional?

9 Aranda y Salinas, *El Laberinto de la globalización...*, 83-88.